REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL

ORGANO DEL MUSEO DE VALPARAISO

AÑO V. JULIO DE 1901. NÚM. 7.

EL RIO PALENA

APUNTES PARA SU HISTORIA NATURAL

POR

FEDERICO T. DELFIN

(Continuacion).

III.

DEL 25 DE DICIEMBRE AL 8 DE ENERO.

La variedad de panoramas que ofrece el rio en su curso; las diferentes dificultades que se presentan, que como se ve van haciéndose mas variadas i sérias a medida que se avanza; los medios que se injenian para vencerlas; el deseo de encontrar algo nuevo en unos, algo tanjible o provechoso en otros; los comentarios i el ansia de llegar al término del viaje en todos, hacen que el tiempo pase sin sentirse, que se venzan como un juego las dificultades mayores i por último, que todos vayan decididos i contentos.

En uno de los rápidos que hubo de pasarse en este dia, casi se tuvo que lamentar la pérdida total de una de las chalupas, que habría naufragado a no ser por la sangre fria del Guardamarina señor Maldonado que la gobernaba.

Sucedió que nos encontramos de improviso en un lugar en que el rio se estendia ámpliamente i que, siendo forzoso atravesarlo,

contenia en el centro de su cauce una cantidad de trozos de árboles, precisamente en los puntos donde era mas violenta la corriente. La primera chalupa que pasó, fue la tripulada por chilotes, cuyo patron, al ver que no podia vencer la fuerza del agua pasando por el primer claro de la palizada (plan que se habia adoptado de antemano) maniobró de manera que dejó arrastrar el bote hasta encontrar otro trecho donde pudiera hacerlo. La chalupa del Capitan Serrano, mas lijera i con un remo mas, aunque tambien mas cargada, consiguió ganar mas trecho i contrarrestrar la fuerza de la corriente, pasando al otro lado sin novedad. La del señor Maldonado siguió las aguas de las otras i los bogadores alentados por la accion i la palabra del que los dirijia consiguiendo dominar la corriente. Ya la chalupa iba a entrar en el desfiladero con toda felicidad, siempre proa a la corriente, cuando un remo enredado hizo atravesar algun tanto al bote, lo que bastó para que fuese arrastrado i azotado contra un madero. Al dar de costado la chalupa casi volcó; con la violencia del golpe entró agua por la borda opuesta i los bogadores se desembarazaron de sus remos para estar prontos a echarse á nado. En medio de esta confusion, el señor Maldonado conservó su serenidad i logró infundir en el ánimo de todos la calma que tanto se necesitaba. Cuando los marineros ya habian cojido sus remos, aun no habia trascurrido un minuto, i sin embargo, la chalupa corria los mayores peligros: dos agujeros abiertos con la violencia del golpe daban entrada a una gran cantidad de agua que pronto la echaria a pique; pero, gracias a una revesa que encontraron pudieron aun ganar la orilla a tiempo. En el instante mismo en que el marinero de proa saltaba a tierra con la boza, la chalupa se sumerjia de popa.

Mientras llevaban los elementos que habilitaran la embarcacion para el servicio, desembarcamos en la orilla, pero con tan poca fortuna, que solo pudimos tomar un coléoptero, el *Maypa viridis* i un himenóptero, el *Halictus mutabilis* que tenia su vivienda en un terreno arenoso, el que estaba lleno de agujeros por donde los miembros de la familia penetraban i salian de tiempo en tiempo.

El nuevo campamento escojido nos pareció un lugar mui a propósito para una buena colecta de insectos. Los numerosos troncos carcomidos que yacian por el suelo, lugar donde la vejetacion rastrera i los arbustos pequeños eran bastante abundantes, mucha humedad en algunas partes, como lo atestiguaban los numerosos musgos i helechos que se veian, i en otros terrenos secos, estériles, donde solo crecian algunas gramíneas, nos hacia juzgar que habia terreno para todos los gustos, por mui descontentadizos que fueran los señores insectos.

En efecto, a poco que habiamos andado encontramos dos cóléopteros, la *Silpha biguttata* i un poco mas alla un *Dorcus*

coelatus i luego, un *Trox brevicollis* i dos especies de Rincóforos. Mientras tanto los mosquitos i zancudos (tipulidas i culex) i los Don *Basilio* (*Bombus chilensis*) voltejeaban en rededor nuestro, asi como algunos lepidópteros, mariposas bastantes bonitas, de las que pudimos dar caza a dos *Omphax noma* i a una *Anthocaris chilensis*. Tambien tomamos dos dipteros; uno parecido a una Camptopsi, especie nueva, i un Asilus. Ademas una hormiga que nos parecio desconocida i que resultó ser una nueva especie.

El termómetro habia bajado un grado durante el dia i el cielo aunque en calma principiaba a presentar algunos nublados, señales ambas de una próxima lluvia.

Efectivamente, a media noche la sentimos descargarse llegando a ser copiosa en la mañana, lo que hizo aumentar la necesidad de diferir la partida porque la jente necesitaba algun descanso i el bote una compostura radical.

Tres dias estuvimos en este campamento; la lluvia habia ocasionado una crece considerable que no era prudente arrostrar.

Tuvimos, pues, tiempo suficiente para cambiar papel a todas las plantas, recorrer los insectos i acondicionar mejor nuestros elementos. No convenia tomar en esos momentos ejemplares de plantas, porque, mojadas como estaban, era necesario hacer mucho consumo de papel, corriendo el riesgo de perderlas i perder aun las colocadas vecinas a ellas en el herbario, si el tiempo o el papel nos faltaban mas adelante.

En una salida que hicimos, en el momento en que suspendida la lluvia, un rayo de sol vino a alegrar la tristeza del dia, sentimos la atmósfera sofocante por la rápida evaporacion i no conseguimos tomar sino dos babosas.

A nuestro regreso a la carpa encontramos una cantidad de insectos que, huyendo de la lluvia, la habian tomado por refujio. La mayor parte eran dípteros, mosquitos i zancudos; dos heminópteros: el *Thynnus atratus* i el *Halictus mutabilis*, i un pequeño anélido.

En otra escursion que hicimos a orillas del rio tomamos dos neuropteros: un insecto acuático que pertenece a las *Nemouras* i una *Perla*, especie nueva. Un ortóptero, el *Podisma viride* i muchas mariposas fueron tambien encontradas en esta salida de manera que se pudo dar caza a la *Pyrameis charie* de la que ya se habia tomado otro ejemplar anteriormente, a la *Cyclópides auripennis*, dos *Phasiana catillata* i a una *Noctuina*. A la vuelta tomamos por blanco de nuestras miradas, ya no el aire, sino el suelo con el objeto de dar con algunos coleópteros i nos produjo varios Rincóforos, una *Coccinella* especie nueva i un *Helodes*.

El dia 29 de Diciembre salimos del quinto campamento, aunque el rio estaba aun bastante crecido. En el camino encontramos un

Martin-pescador i dos Gaviotas, lo que nos hizo suponer la existencia de peces en el rio, i formando la algarabía que acostumbran, volaron de entre coihues i laureles una numerosa bandada de choroyes (*Henicognathus leptorhynchus-Gray.*) Pero lo que cautivó mas nuestra atencion fue la belleza del rio en un espacio de mas de una milla i media en el cual deslizándose tranquilo i recto, orillado por corpulentos árboles, como coihues, laureles, canelos, ciruelillos etc., semejaba una preciosa alameda. Este trecho nos faltaba para llegar a la confluencia de un rio notable por mas de un concepto.

Eran las 10. 10 A. M. cuando llegamos a esta confluencia. El rio al desembocar tenia direccion del Sur, i arrastraba aguas mui cristalinas, de temperatura elevada (11° centígrado) i un caudal bastante suficiente para ser considerado como el mas caudaloso de los que hasta aquí recibiera. Su anchura la calculamos en unos ochenta metros, mas o menos, mientras que el otro dividido en dos brazos por medio de un islote poco antes de recibir las aguas del anterior, aparecia en el primer momento como de menores proporciones; el termómetro centígrado marcaba 7° i sus aguas eran blanquecinas, con ese tinte peculiar de las aguas provenientes de deshielos. No cabia duda que el orijen de ambos era el mismo i la elevada temperatura del confluente i lo cristalino de sus aguas, hacian concebir en la mente de todos, la idea de alguna laguna por causa de su oríjen.

Aquí conseguimos ejemplares del *Ligusticum nemorosum* del doctor Philippi una Umbelífera bastante bonita; del *espino-chacai* (*Colletia crenata* Clos.,) que con sus hojas plegadas daba abrigo a una larva para su metamórfosis; de la *Calcolaria plantajinea Lm.*, conocida vulgarmente con el nombre de *capachito*, mui comun en la orilla del rio.

Tambien se consiguió tomar tres insectos en un remanso del rio, dos *Nemoura* i un hemíptero, (un Phytocoris).

Pasada que fué la confluencia i reunidos los dos brazos del rio, volvió a aparecer este con sus proporciones de ántes sin que al parecer le fuera de menoscabo al gran caudal de menos que arrastraba. Y siguieron mas adelante los rápidos, las palizadas i los bajos, de modo que todo el resto del rio recorrido en ese dia, fué solo un constante vencer obstáculos.

En este dia tomamos las plantas siguientes: la *Libertia formosa* Spr. llamada jeneralmente *Callecalle* cuyo dococto usan frecuentemente los habitantes de Chiloé como diurético, en las enfermedades venéreas; la *Calceolaria plantaginea* Lm. ya recojida el dia anterior; la *Daphne tenera* Ph. especie de *pillupillu*, el *Echites chilensis* D. *C.* llamado *quilmai*, planta voluble, comun en el sur, de flores blancas bastante bonitas; sus semillas están provistas de un penacho de pelos dispuestos al rededor del ombligo.

En la noche tuvimos una fuerte lluvia que no vino a calmar hasta las 8 A. M. i sin embargo de estar el dia amenazante, nos pusimos en marcha; tal era el anheloso empeño que habia de no perder ni un momento del tiempo hábil que nos quedaba. Mui luego empezó una de granizo, de truenos i relámpagos, acompañados de una lluvia tan recia que nos obligó a acampar, porque los botes se llenaban de agua i lo que se podia avanzar era mui poco

El lúgar escojido para campamento no podia ser mejor. En primer término una playa de arena que se estendia a lo largo del rio, teniendo hacia un lado un hacinamiento de árboles secos depositados en las creces los que nos iban a servir para fogatas, mientras que por el otro, una cantidad de *cola de zorra* i muchas otras gramíneas nos servirían para blandura de nuestros lechos, lo mismo que las hojas de pangue i de las quilas situadas en segundo término. Un poco mas allá empezaba el bosque impenetrable de coihues, canelos, pitras, tenius, cireluillos, etc., i entre estos, cubriendo los claros, las enmarañadas quilas.

Aquí hicimos la adquisicion de una nueva especie de quila, que el doctor Philippi denominó *Chusquea palenae*; tomamos ejemplares del *Gnaphalium Serranoi Ph.* bonita sinantérea ya encontrada en la espedicion anterior; de la *Aralia lacteviren de Gay*, arbolito bastante bonito, ramoso, con hojas dijitadas, llamado en las provincias centrales *Sauco-del-diablo*, *Sauquillo*, *Sauco falso*, i por los naturales de Chiloé *Traumame* i *Palo-mayor*. En el bosque tomamos varios ejemplares del jénero *Eugenia* que abunda mucho i entre ellos dos especies nuevas: la *cuspidata* i la *peciolata*; a la *planipes* le encontramos unos cuantos frutos maduros que nos parecieron bastante agradables i a los cuales los chilotes que nos acompañaban denominaron *mitao*.

Entre las gramíneas llevadas a la carpa para la blandura de nuestros lechos escojimos para el herbario algunas variedades, figurando entre ellas muchas especies nuevas, como ser, tres Agrostis: la *Serranoi*, encontrada por primera vez en el viaje anterior; la *diclados* i la *Delfini*. Una preciosa *Deyeuxia*, la *hirthi* i una *Deschampsia*, la *brevifolia*.

Entre las gramíneas ya conocidas figuraba la abundantísima *Agrotis leptotricha* de Desvaux el *Chascolitrum trilobum* del mismo y el *Gynerium argenteum* de Nees.

En este apartar de gramíneas estábamos, cuando la lluvia que hacia rato esperábamos, se descargó a torrentes, avivando el centelleo de los relámpagos, la luz crepuscular de que nos servíamos en este escrutinio. El trueno que estallaba sobre nuestras cabezas i apagaba nuestras voces, tomaba al parecer direccion al Norte, mientras que el granizo, que reemplazaba a la lluvia, al chocar contra las hojas de los árboles, parecia continuarlo como un eco

lejano que no se perdia tan pronto. Estábamos al parecer ya próximos al segundo cordon de la cordillera i esas tempestades de verano, pensábamos, serían comunes en esas latitudes, pero no era así, como se verá en el transcurso del relato.

Con motivo de este estado atmosférico, los Chilotes, jente superticiosa i llena de consejas, recordaban la historia de la *Ciudad del Inca*, tantas veces buscada en esos contornos i que, como encantada, nadie habia podido encontrar, pues los elementos se desencadenaban contra el atrevido que a tal aventura se habia avanzado. Ya era el cambio del curso del rio el que lo hacia volver al punto de partida, ya el ser estrellado por la fatal pendiente de un rápido sobre rocas o troncos de árboles que no se encontraban en el lecho del rio al efectuarse el ascenso i que una mano poderosa e invisible colocaba allí en castigo de tan temeraria empresa. Ya era que el rio se convertia en un torrente insalvable, i si el temerario se empecinaba en continuar el viaje i lo hacia por tierra, eran el trueno, los relámpagos o el rayo, los que se encargaban de detenerlo, si es que no le impedia avanzar un temblor de tierra violento e interminable, el que cesaba por completo cuando los pasos del esplorador se tornaban de regreso.

(Continuará)